

¡QUE BUENOS FUTBOLISTAS

SOLABAZAL EL MEJOR



Recordando a su paisano Ricardo Zamora, y tomando como modelo las estiradas, elegantes y fastuosas, del "Tubo" Gómez, en Arriola hay, además de un excelente zaguero de cesta-punta, un guardameta estupendo. Aquí lo vemos haciendo ejercicios tendientes a lograr una sujeción impecable del balón. Si Antolín dejara la cesta por la portería —y esto podría interpretarse como dejar de hacer el mandado por cuidar del edificio— el fútbol ganaría tanto como perdería el jai-alai. Porque en Arriola hay, por igual, un excelente pelotari y un magnífico futbolista.

No sabemos si será porque en España la mayor parte de la gente del sexo fuerte se dedica al fútbol, o porque es mera casualidad que en el cuadro del Frontón México existan varios pelotaris que juegan el balompié con maestría sin par, pero lo cierto es que casi todos los españoles que actúan en jai-alai saben jugar soccer.

El asunto es que ya hemos visto en acción a Gabriel, a Urrutia, a Sarasúa, a Osa, a Araquistáin, a los hermanos Echeverría, a Arraibel II, a Arriola, a Solozábal, a Urcola, a Guarita, a Larrañaga, a Recalde y a Marcelino.

Todos los citados anteriormente juegan bastante; pero, indudablemente, sobre todos Gabriel, Urrutia, Araquistáin, Osa, los hermanos Echeverría, Arraibel II y Solozábal.

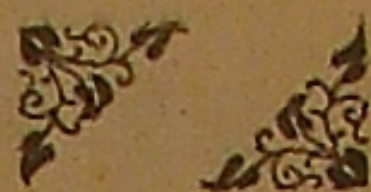
Pero de todo el grupo indicado en el párrafo anterior, Solozábal es, quizá el mejor.

Estamos por creer que Miguel Solozábal podría jugar en cualquier equipo profesional de México y que lo haría hasta con más éxito que lo que vienen haciendo los especialistas en el extremo izquierdo.

Ahora tienen ustedes la oportunidad de comprobar lo mucho de cuento que hay en esa afirmación, tan generalizada, de que los pelotaris se entrenan de doce a tres de la madrugada y sobre la pista, reluciente y resbaladiza, de un capharet. Hélos aquí, a las doce del día, dejándose acariciar por los calurosos rayos solares, corriendo, sudando y poniendo sus músculos en tensión para los partidos de la noche.



SON LOS PELOTARIS!



Por Julio Mera Carrasco.

Este joven Solozábal, que apenas cuenta con 20 años de edad, juega maravillosamente el ala izquierda. Sus facultades para tal puesto son ideales. Seguramente que no hay otro extremo en México como él, que sea tan veloz.

Solozábal tiene 1.78 metros de estatura y pesa 80 kilos.

El disparo que posee Miguel en los dos pies es de miedo; podríamos decir que se trata de cañones, y, encima de esto, sabe tirar al gol.

Hombres como él se necesitan en el fútbol moderno, hombres que buscan el gol a toda costa.

Entre los pelotaris mexicanos consideramos a Guillermo Friedericksen como el mejor futbolista.

De este muchacho deportista ciento por ciento, hablamos en un artículo aparte.

Los pelotaris no solamente les gusta jugar el fútbol sino que por medio de este deporte, mantienen la forma física (por lo menos este les ayuda).

Con la gimnasia la mejoran (mejoran la forma física), y para distraerse un poco juegan al fútbol.



Después de muchos minutos de correr, de saltar, de darle fuerte e intencionadamente al balón, Arriola, Sarasúa, el Profesor Julio Mera Carrasco, autor de este reportaje y preparador físico de los muchachos, Ignacio y el formidable ala izquierda, Solozábal, se toman unos minutos de descanso. Después, un poco después, se toman... ¡un refresquito!



A Sarasúa le ponen el baloncito tan alto, como a las raquetistas les van a poner el nuevo frontón: ¡tonto al cielo. Pero "Tito" que es ágil, ágil, hace la lucha para llegar hasta él. ¡Y vaya si llega! Porque si de personas serias, buenas y decentes debe poblarse el cielo, Sarasúa, por lo uno y por lo otro, hace tiempo que tiene boleto de entrada al santo lugar. Y el propio "Tito" para no llegar tarde a tan grato lugar, salta y brinca como deben saltar, si es que saltan, los "propios ángeles".

